

diferentes lados; y no obstante, la dificultad es tal vez mas aparente que real. Puede suceder que sea el interes y las ideas mesquinas de los politiquistas (*politicians*) las que dan una importancia á que no son acreedoras á algunas cuestiones, y que sean los no instruidos, quienes por ser menos ambiciosos, y por consiguiente mas imparciales, sirven para moderar las miras exageradas de los politiquistas de todos los partidos. Una gran nacion puede hacerse grande injusticia á sí misma, imaginando que sus intereses sustanciales dependen de la existencia de un banco central, ó de una tarifa alta. Aunque adoptando ó rechazando tales planes, el progreso, riqueza y poder del país no serian sensiblemente afectados, los hombres públicos sienten que ellos les abren un vasto campo para desplegar sus talentos.

Sin embargo, aunque sean grandes las dificultades que rodean á las instituciones libres, es claro que no hay otro medio de elevar la gran masa de la poblacion, que diseminar los beneficios de la educacion. Si no se curan los males de que hay que quejarse, es indudable que se disminuyen considerablemente. La cuestion no es si la organizacion social, y las instituciones politicas de una república representativa son preferibles al cuadro que podamos haber dibujado en nuestra imaginacion; sino si ellas son las mejores que podamos razonablemente alcanzar; si ellas presentan un estado de sociedad infinitamente mejor que el de España, Italia ó Rusia; mejor aun que el que existe en la Gran Bretaña, en donde las leyes y las costumbres tienen mejor aspecto y mas saludable influencia que en cualquier otro estado europeo, solamente porque se acercan mas al modelo que ha presentado la república americana.

CAPITULO III

INSTITUCIONES MILITARES

Ningun hecho hay mas notable en la historia de la raza humana, que su inclinacion á empresas militares. Desde una época muy temprana, y bajo todas formas de sociedad, bárbara ó civilizada, la guerra ha sido una de las ocupaciones habituales de la humanidad. Podria casi suponerse que la guerra respondia á una necesidad imprescindible de nuestra naturaleza, que las propensiones que conducen á ella deben ser consideradas como una parte esencial de la constitucion del hombre, así como algunas de los que reglan sus acciones ordinarias.

El menor exámen de nuestra naturaleza nos enseña la gran variedad de facultades anexas á nuestra constitucion. Cualidades que tienden á elevar la especie á una condicion casi superior á la humanidad, se hallan mezcladas con otras que la rebajan al nivel de los brutos. Y es claro que, si las primeras no fuesen capaces de ejercer un control sobre las últimas, la naturaleza humana seria una mezcla de propiedades contradictorias, que cada una obraria con un instinto separado, y daria origen á acciones las mas incoherentes é insignificantes que se pudieran imaginar.

Es verdad que la guerra produce á veces efectos benéficos. A falta de estimulantes mas poderosos, ella castiga los elementos ociosos de la sociedad, saca á luz algunas fuentes latentes de mejora, y da á los negocios humanos una direccion totalmente diferente de la que se meditaba. Cuando nuestras malas cualidades no son refrenadas por nosotros mismos, un poder superior ha ordenado que ellas sirvan de instrumento para algun bien de algun otro modo. Haciendo obrar á los individuos bajo circunstancias las mas peligrosas, y en medio de las mas azarosas calamidades que sobrevienen á la sociedad, las guerras hacen surgir las mas nobles cualidades de nuestra naturaleza; inspirando á algunos un elevado patriotismo y abnegacion, y acostumbrando á otros á la humildad, la resignacion y la fortaleza. Si la conquistadora Roma no hubiese penetrado en una parte de Europa, y las hordas de la parte setentrional y central de aquel continente no hubiesen á su vez penetrado en Italia, puede dudarse si la civilizacion habria hecho algunos progresos mas allá de los límites de la península italiana. El cristianismo y la civilizacion romana son las bases de la civilizacion moderna; y no veo como habria sido posible difundir el uno y la otra, si no hubiera sido por esa completa mezcla de razas, consiguiente á las conquistas de los romanos y las invasiones de los bárbaros. Creo que, si no hubiese sido por estos sucesos, los habitantes de la Alemania, Bretaña, Francia y Prusia, habrian continuado siendo hasta hoy las mismas tribus nómadas y bárbaras que eran en los tiempos de Cesar y de Tácito. Que no habia dentro de ellas fuente alguna de mejora, queda demostrado por el hecho de haber permanecido estacionarias durante mas de dos mil años. Por consiguiente, si algunas causas poderosas no se hubiesen puesto en accion desde afuera, hay razon para creer que esos paises, que han hecho adelantos tan

prodigiosos en todos los conocimientos y artes de la vida, estarian todavia habitados por una raza bárbara é ignorante.

Las guerras subsiguientes, que han tenido lugar en los estados europeos, han contribuido probablemente á producir un efecto de carácter semejante. Sin duda que los individuos culpables que las fomentaban, solo se hallaban animados por el deseo de satisfacer su propia ambicion; y ellas han venido á servir á fines que esos individuos ni deseaban ni contemplaban. Tomaré solo como ejemplo las guerras que azotaron la Europa desde el principio de la revolucion francesa hasta 1815. Seguramente que nadie puede ponerse á examinar lo que era la sociedad europea antes de aquel período, sin advertir el inmenso progreso que han hecho las ciencias, la industria y las artes, y la correspondiente mejora que la organizacion política y social ha sufrido en aquella parte del globo.

La influencia que han ejercido estas guerras, es semejante al efecto que la abolicion de la distincion de clases ha producido en los Estados Unidos. La civilizacion ha circulado mas libremente en consecuencia de esta; y las guerras de la revolucion francesa, contribuyendo á allanar las barreras que separaban los estados europeos unos de otros, han hecho que los habitantes de todos ellos se conozcan mejor, y contraigan mas íntimas conexiones que las que existian antes entre ellos. Las relaciones de todas clases que ahora tienen lugar, políticas, comerciales y personales, entre diferentes comunidades, son mayores que las que antes existian entre las gentes de un mismo país. La civilizacion es contagiosa; las costumbres de un pueblo culto ejercen una influencia asombrosa sobre otros que están menos adelantados, y las naciones europeas, que antes se distinguian por las mayores desigualdades á este respecto, van asumiendo gradual-

mente el carácter de una gran república de estados civilizados.

Estas vistas conducen á otras igualmente importantes. Las obras históricas, que por la mayor parte contienen una relación de las guerras externas é internas, habrían sido doblemente instructivas, si sus autores hubiesen llamado siempre la atención de sus lectores á la diferencia de razas. Creo que se habría hallado que esta diferencia se encontraba en el fondo de casi todas esas guerras. La China, cuya población es mayor que la de toda la Europa, ha gozado, con muy pocas escepciones, de la tranquilidad mas profunda por mas de doscientos años. Durante el mismo período, los europeos de su mismo país, y de otros, han estado haciéndose pedazos. Tomemos un ejemplo de un solo libro histórico: la historia de las repúblicas italianas por Sismondi. Qué torrentes de luz habría derramado este profundo y elocuente escritor sobre los tiempos de que trata, si en toda su obra hubiese llamado la atención de sus lectores á la diversidad original de razas, y al muy lento procedimiento por el cual se han refundido unas en otras. La mezcla de los Godos, Vándalos, Lombardos, Normandos y Sarracenos, con la población italiana, produjo una desorganización total de la sociedad, é hizo á los hombres del mismo distrito, y aun á los que vivían dentro de las murallas de la misma ciudad, enemigos implacables. No me refiero ahora á los tiempos que siguieron inmediatamente á la invasión de esas hordas; porque entonces claro es, sin necesidad de que el historiador lo indique, que la reunión incongruente de gentes de diferente civilización, era una causa fecunda de desórdenes. Aludo á períodos muy posteriores, á los siglos doce, trece y catorce, cuando los descendientes de estas varias razas habitaban la Italia, y cuando á pesar de los matrimonios entre ellos, los lineamientos generales del carácter no habían desaparecido. Lo mismo

puede decirse de las turbaciones intestinas de España, Francia y la Gran Bretaña. Sabemos que no hace mucho mas de ciento cincuenta años, que puede decirse que la población sajona y normanda se han amalgamado completamente; y que la amalgamación de la población gaelica de las montañas de Escocia con la del resto del país data de fecha mas reciente.

Esto sugiere otra importante consideración, á saber, que á medida que las varias razas se han refundido en el mismo país, y que han tendido á formar una población homogénea, el carácter de la guerra ha ido cambiando gradualmente. Las gentes de diferentes razas no habitaron ya al mismo país, sino que pertenecían á diferentes países. De aquí el que en tiempos muy modernos hayamos tenido guerras extranjeras, en vez de guerras domésticas. La extraordinaria uniformidad del carácter de la población de los Estados Unidos, ha sido sin duda una gran causa de la tranquilidad sin ejemplo que hemos gozado en el interior. No es meramente que esta identidad de carácter presente menos puntos de actual diferencia, sino que ha conducido á completas relaciones entre los hombres de todas las clases, y entre los que habitan las diferentes partes del país.

Ninguna nación se compone de una mayor variedad de razas que los Estados Unidos; pero el tipo inglés domina sobre todos los otros. Los emigrados que van allí son de los países mas civilizados de Europa. Aunque en su mayor parte pertenecen á las clases inferiores de la sociedad, por este mismo motivo sus almas son mas dúctiles — mas capaces de recibir impresiones de las costumbres é instituciones que los rodean. Ven que en el país existe un alto grado de civilización; y sus instintos naturales los impelen á imitarlo; puesto que de ningun otro modo podrán competir con los habitantes nativos en la adquisición de las comodidades y la

independencia. Los emigrados mas viejos se adhieren á su propia lengua, porque á cierta edad es difícil y penoso en extremo aprender una lengua nueva. Pero sus descendientes no hallan la misma dificultad : sus disposiciones y órganos son mas flexibles ; las relaciones entre todas las partes de la poblacion son tan grandes, que insensiblemente adquieren la lengua del país, y aprenden á mirar la de sus antecesores como extranjera, y como que ahora les es inútil y fuera de moda. Vencido este obstáculo, tienen lugar matrimonios ; y tienen que tratar sus negocios mas con los naturales del país que con sus propios paisanos. Cuando tienen dificultades que arreglar, los tribunales americanos están abiertos para ellos ; hablan con sus letrados en ingles para poder ser entendidos ; y sus intereses, no menos que el deseo inherente al corazón humano, de imitar á los que tienen riqueza, poder é inteligencia, conspiran á amoldarlos completamente á las instituciones bajo las cuales viven. De modo que el tipo ingles no solo promete llegar á ser predominante, sino universal.

La diferencia de raza puede verse bajo un doble aspecto : como proveniente de causas políticas, ó de causas morales. Cuando hablamos de diferencia de raza, generalmente nos referimos á alguna variedad de conformacion y hábitos proveniente de causas físicas. Pero puede haber una diferencia agregada por causas morales. Por ejemplo, independientemente de las variedades mencionadas por los escritores filosóficos, las instituciones políticas de diferentes países pueden diferir tanto unas de otras en su estructura é influencia, que hagan que naciones que vienen de un mismo tronco, sean tan extranjeras unas de otras como si saliesen totalmente de tribus distintas. Y del mismo modo tambien, pueden las instituciones de un mismo país obrar tan desigualmente sobre diferentes partes de la poblacion, que crien

una diversidad de hábitos, costumbres y modos de pensar ; y así hagan extraños unos á otros á los habitantes del mismo país. Así es que está en poder de los gobiernos crear razas artificiales entre su propia poblacion. Las instituciones monárquicas y aristocráticas, junto con una imponente gerarquía eclesiástica, pueden contribuir á perpetuar distinciones, mucho despues que los rasgos originales de raza han desaparecido. Mientras esto sea así, existen las semillas de la guerra intestina ; y todo lo que fomenta la guerra doméstica, obra de un modo ú otro como una provocacion á la guerra exterior. Poco despues que estalló la revolucion francesa, el partido predominante hizo la guerra á algunos gobiernos europeos, para impedir su intervencion en restablecer los odiosos privilegios que dividian una parte de la sociedad de la otra. Y cuando se estableció un gobierno fuerte, se hizo todavía la guerra para domar la insubordinacion de los hombres de todos los partidos en el interior.

Hay una parte de la política del gobierno americano, que es digna del mas grande elogio. Aludo á las leyes para la naturalizacion de extranjeros. No me detendré á averiguar la conveniencia de exigir residencia mas corta ó mas larga, para hacer acreedor á la ciudadanía. El principal designio del plan de obtener una pronta naturalizacion de los extranjeros, es sabio y sensato. Se ha visto estas leyes como algo enteramente nuevo en la historia de los gobiernos ; y ciertamente ellas difieren sustancialmente de las que existen en los estados europeos. Sin embargo, son casi las mismas que existian antes del establecimiento de la independencia americana. La madre patria dictó iguales leyes para fomentar la emigracion á un país que tenia una vasta extension de tierra fértil, y demasiado pocos habitantes que la cultivasen. América, aunque su poblacion es ahora mayor que la de muchos reinos de Europa, tiene todavía mucha tierra sin ocupar.

Por consiguiente, las mismas razones que hubo para dar esas leyes subsisten para continuarlas.

Pero aun cuando esas leyes presentan grandes alicientes para la emigracion, es dudoso si la emigracion no seria igualmente numerosa sin ellas. La tentacion inmediata de los habitantes de paises densamente poblados para emigrar, proviene de la expectativa de mejorar de condicion. El deseo de llegar á ser propietarios cuando antes eran siervos, de adquirir comodidades é independencia, y de criar así sus hijos de un modo ventajoso, cuando de otra manera habrian permanecido hundidos en una baja condicion de la sociedad, conspiran á traer grandes multitudes al nuevo mundo, aun cuando prescindiesemos de los estímulos de la escasez entre muchos, que se contentarian meramente con salarios suficientes para sostener la vida. Aunque no fuesen admitidos al goce de los privilegios políticos por quince ó veinte años despues de su llegada, gozarian de libertad religiosa, y de una suma mayor de libertad civil que la que cabe en suerte á cualquier pueblo europeo.

Sin embargo, es de infinita importancia asimilar, tan pronto como sea posible, todas las partes de la poblacion americana : fundir en una todas las diferentes razas ; y producir así la mayor armonía entre las costumbres y las instituciones políticas. Esta es una razon mas poderosa y convincente que el mero deseo de fomentar la inmigracion, para dictar leyes sobre naturalizacion en los Estados Unidos. Examínese la historia, desde las mas antiguas memorias hasta el tiempo presente, y se hallará que la separacion de diferentes tribus en un mismo país, con costumbres diferentes y distintos privilegios, ha sido la fuente mas fecunda de discusiones internas y disturbios civiles. Sabemos que los patricios y los plebeyos romanos no fueron al principio clases diferentes de un mismo pueblo , pero eran en realidad

gentes diversas : que asumieron la relacion de diferentes clases, solamente en consecuencia de las leyes que los mantuvieron separados, despues que se incorporaron en una sola república ; y que Roma no gozó de tranquilidad hasta que esas leyes fueron revocadas. Cuando sucedió esto, los dos pueblos se fundieron fácilmente en uno, y se impartió un carácter de unidad y solidez á las instituciones políticas. Si recorreis la Italia ó la Alemania, en todas partes encontrareis vestigios de la misma política que guió á Roma en su infancia. Un exámen mas prolijo descubriria probablemente muchas huellas no borradas todavía de leyes semejantes originadas por circunstancias parecidas casi en todos los reinos mas grandes de Europa. Por tanto, fué una sabia idea del gobierno americano empezar desde el principio tomando prontas y eficaces medidas para fundir en una las diversas tribus de que se compone su poblacion. Una monarquía, ó una aristocracia, pueden creer que les interesa grandemente imponer severas restricciones á su poblacion extranjería, ó aun convertir en extranjería una parte de su poblacion nativa, como ha sucedido con frecuencia. Pero una república se halla profundamente interesada en allanar todas las desigualdades que obstruyen las relaciones sociales, para que así las instituciones políticas puedan adaptarse á todo el pueblo, y se produzca el efecto de que todo el pueblo se halle interesado en sostener esas instituciones.

Gran número de hombres que ahora emigran á los Estados Unidos, son católicos, y se teme que ellos ejerzan una influencia funesta sobre el resto de la poblacion. Pero estos temores no tienen fundamento. Las instituciones de los Estados Unidos protestantizarán la religion católica romana, porque el protestantismo es una vigorosa protesta tanto contra la supersticion política, como contra la religiosa, y lo que contribuye á refrenar la una sirve para contener la otra. Marilan-

dia fué fundada por católicos, y sin embargo, es cierto que la poblacion protestante ha ejercido mayor influencia sobre ellos, que la que ellos han ejercido sobre los protestantes. No observo que haya mas diferencias en las costumbres y modo de pensar entre las gentes de ese estado, que entre las de los demas. Tan cierto es que, en todo lo que toca á la razon, la verdadera política del gobierno consiste en permitir la mayor latitud de pensamiento, y el mas libre ejercicio de la conciencia. Seguir un curso opuesto, seria plagar de discusiones, y aun de guerra civil, un país que ha gozado hasta ahora de tranquilidad incomparable.

El peligro que América tiene que correr, en la ausencia de esas causas que ordinariamente producen animosidades y celos en otras comunidades, proviene de la institucion de la esclavitud. No hay riesgo de ninguna contienda séria y duradera entre las razas blanca y negra. Pero es posible que los hombres blancos del norte riñan con los hombres blancos del sur por causa de la raza negra. La perversidad de la naturaleza humana es tal, que creará á veces diferencia en donde la naturaleza ha establecido semejanzas, y una imaginacion enferma puede convertir al hombre blanco del sur en un ser de diferente raza, para poner al hombre blanco del norte en aptitud de dar pábulo á un fanatismo extraviado.

Despues de todo, sin embargo, la seguridad contra este peligro es muy grande; y consiste en la identidad sustancial de la poblacion blanca del norte y del sur, que se hará atender forzosamente por cada uno, y cimentará las dos secciones del país, hasta que haya llegado el natural periodo de su separacion, á pesar de que alguna ráfaga de pasion pueda ocasionalmente oscurecer el horizonte. Para hacer pensar á el alma, se necesita siempre un cierto grado de celo y entusiasmo, lo mismo que para hacerla capaz de

comprender las tendencias y consecuencias de cualquiera medida importante. Porque la pasion y el sentimiento se mezclan en las disputas públicas, no debe suponerse que van á arrebatarse consigo las inteligencias del pueblo. Esa pasion y ese sentimiento solo obran como estímulos saludables de las facultades; y haciendo que el pensamiento sea mas intenso, pueden conducir por último á conclusiones muy diferentes, tal vez á las contrarias de las que al principio se han concebido. Hay una especie de inteligencia que tiene por fondo el buen sentido y el sano juicio, la cual es sumamente desfavorable á una satisfaccion excesiva del fanatismo. Y ningun pueblo hay que se distinga mas que el del norte por esta especie de inteligencia.

El lector puede creer que yo he perdido de vista la materia de que ofrecia tratar en este capítulo. Sin embargo, no es así; pero deseaba presentarla bajo otro aspecto que aquel en que se ha considerado usualmente. En otras palabras, no es parte de mi designio describir las instituciones militares de algun país particular cualquiera, ni averiguar qué sistema conduciria mejor á promover el poder y engrandecimiento de una nacion. Al contrario, mi objeto es examinar muy brevemente las causas que hasta aquí han dado origen á guerras civiles y extrangeras, y mas especialmente considerar el tren de sucesos y la constitucion de la sociedad, que al presente prometen poner freno á las propensiones belicosas; porque aunque la guerra puede tener sus usos, sin embargo, estos pueden extinguirse en el curso del tiempo, no porque haya probabilidad alguna de que las naciones dejen absolutamente de hacer la guerra, sino porque la tendencia de la opinion pública en todas partes es tal que desapruera su práctica. No solamente los intereses de las comunidades las impelen en una direccion opuesta, sino que lo que es infinitamente de mayor conse-

cuencia, la inteligencia, la convicción de que tal es el caso, adquiere fuerza continuamente. Las guerras extranjeras, en cuanto son causadas por la desigual civilización de diferentes estados, pueden ser menos frecuentes cuando la civilización esté más igualmente difundida: no porque el poder de las naciones se halle más igualmente balanceado, porque puede suceder lo contrario; sino porque una civilización más igual en todas, produce una civilización superior en cada una, y un alto grado de civilización tal como el que existe en nuestro mundo moderno, es absolutamente incompatible con las habituales ocupaciones de la guerra. También las guerras civiles pueden venir á ser menos frecuentes, en consecuencia de la mayor civilización que haya en la población de un mismo estado; porque entonces las diferentes partes del estado se encontrarán mejor adaptadas una á otra, y se hallarán con menos frecuencia en conflicto violento.

Si las apelaciones á la humanidad y al buen sentido de las naciones, han sido hasta ahora insuficientes para poner fin á la práctica atroz de la guerra, puede ponerse en acción una serie de causas, por el gobernador del Universo, que conseguirán este fin. Puede á lo menos hacerse sentir á los pueblos de Europa que sus intereses se hallan identificados con la paz; y como el control de la opinión popular sobre las acciones del gobierno va ganando terreno continuamente, el mismo sentimiento de interés que hace al pueblo adverso á la guerra, puede inhabilitar á los gobernantes para hacerla.

Cuando estas causas han estado en acción por un período considerable, cuando la prudencia que produce la experiencia ha tenido tiempo para alterar los hábitos de pensar que prevalecen entre los hombres, puede despertarse poderoso y eficazmente el sentimiento moral. Es asombrosa

la facilidad con que el alma humana se reconcilia con las costumbres más odiosas á la razón, y más chocantes á la humanidad; es igualmente sorprendente con cuánta facilidad se la hace volver de ellas, cuando nuevas circunstancias han producido un juicio más claro y un sano estado de sentimiento. Porque ¿en qué difiere la muerte de un hombre en guerra, cuando no es en propia defensa, del homicidio privado, sino en que en el primer caso una multitud de gentes se han reunido para ejecutar el hecho, y obrando así, han organizado entre ellas mismas una opinión pública, para ahogar el remordimiento y absolver de la condenación?

Una de las cosas memorables en la historia de la República americana, es la casi completa ausencia de la guerra. Una sola guerra en setenta años, y esa de corta duración, es un fenómeno, sin ejemplo en la historia de la sociedad europea. Es verdad que América está separada del gran teatro de las guerras modernas; pero tiene sin embargo á la mano los estados de la América del Sur, que presentan un campo para la guerra mucho más tentador para esa suerte de avidez que anteriormente impelia á los pueblos y á los gobiernos á lanzarse sobre los débiles é indefensos con el objeto de engrandecerse. Roma, cuando hizo la guerra á todas las naciones de Italia, era un adversario más desigual para ellas que lo que lo serían los Estados Unidos contra toda la América del Sur. Pero Roma y los Estados Unidos están colocados en diferentes períodos del mundo.

Pero sean cuales fueren las causas que han producido tan señalada y general aversión á la guerra entre el pueblo americano, era de la mayor importancia que se hiciese lealmente el experimento de la paz, como una parte de la política permanente del estado. Este experimento ha probado que la abstención de ocupaciones militares, no solo es consistente